

iae

INDICADORES ACTIVIDAD ECONÓMICA

SEP 2026

EDICIÓN N° 197

 **CREEBBA**

Centro Regional de Estudios
Económicos de Bahía Blanca,
Argentina

 creebba
Facebook

 @creebba
X

 creebba
Instagram

 creebba
YouTube

 creebba.org.ar
Sitio Web

 info@creebba.org.ar
E-mail



SUMARIO

CONSEJO DIRECTIVO

OSCAR A. MARBELLA

ING. CARLOS A. ARECCO

STAFF

LIC. JERÓNIMO ETCHEVERRY

Economista Jefe

jetcheverry@creebba.org.ar

MATHIAS ANDERSEN

Asistente de Investigación

VALENTINO PELLICCETTI

Asistente de Investigación

ANL. PROG. ALEJANDRO A. CORVATTA

Sistemas - Full Stack Developer

alejandro@creebba.org.ar

ESTUDIOS ESPECIALES

- Evolución de las exportaciones del sector agropecuario argentino (2021-2025).
- Análisis del sector hidrocarburífero en Argentina y su reconfiguración a partir de la consolidación de Vaca Muerta.

ANÁLISIS DE COYUNTURA

- Inflación, Canastas varias y Salarios.
- Comercio, Industria y Servicios de Bahía Blanca.
- Región.
- Sector inmobiliario.

APORTES COMPLEMENTARIOS

- ¿Cambió la composición del empleo en Argentina?
Evolución de la estructura ocupacional en el período 2019-2025.
Por Celeste Canova

PANEL DE INDICADORES DE BAHÍA BLANCA



FUNDACIÓN
BOLSA DE COMERCIO
DE BAHÍA BLANCA

Indicadores de Actividad Económica es una publicación propiedad de la Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, con domicilio en Av. Colón 2 (B8000FTN) de la ciudad de Bahía Blanca, Pcia. de Buenos Aires. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.



ESTUDIOS ESPECIALES

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR AGROPECUARIO ARGENTINO (2021-2025).

ANÁLISIS DEL SECTOR HIDROCARBURÍFERO EN ARGENTINA Y SU RECONFIGURACIÓN
A PARTIR DE LA CONSOLIDACIÓN DE VACA MUERTA.

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR AGROPECUARIO ARGENTINO (2021-2025)

El presente estudio analiza la evolución de las exportaciones del sector agropecuario, cuya contribución a la generación de divisas cumple un rol trascendental, además de representar un 58% de las exportaciones totales del país. El período 2021-2025 resultó de particular relevancia debido al fuerte impacto que tuvo la sequía histórica de la campaña 2022/23 sobre la producción y el saldo exportable del sector, en un contexto de bajo nivel de reservas de libre disponibilidad del Banco Central y elevadas necesidades de divisas para hacer frente a las obligaciones en moneda extranjera del país. Esto implicó una gran dependencia respecto a la posición exportadora nacional, cuya dinamización resulta necesaria, aunque no suficiente para afrontar los diversos compromisos asumidos por la Argentina.

Introducción

A la hora de analizar la evolución de los índices de un determinado sector, resulta necesario definir, previamente, cómo está constituido y qué subsectores lo conforman.

El sector agropecuario forma parte del sector primario, ya que agrupa las actividades económicas relacionadas con la transformación de recursos naturales en productos primarios. A este análisis se suman las actividades del sector agroindustrial, dada su estrecha relación con el agropecuario: ambos integran una misma cadena productiva, por lo que analizarlos por separado podría distorsionar la verdadera incidencia del sector en la economía.

El sector agropecuario cuenta con dos subsectores principales: el agrícola y el ganadero (o "pecuario"). También incluye la apicultura, la pesca, la forestación y la bioindustria, aunque estos últimos aún representan una porción poco relevante de las exportaciones en comparación con el agrícola y el ganadero.

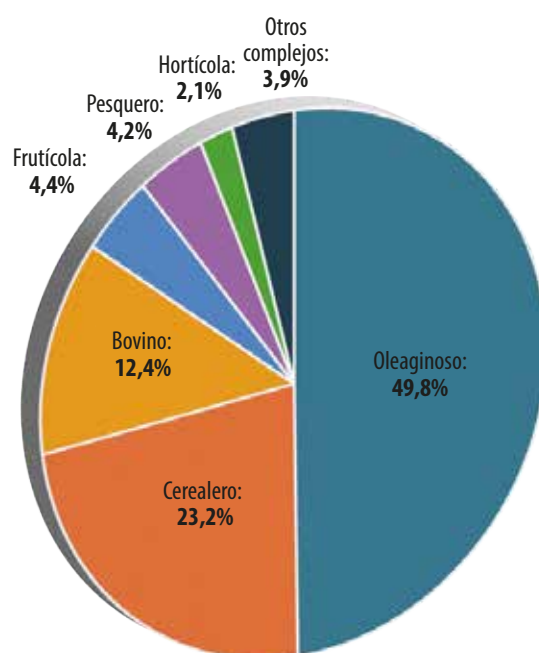
Características del sector

En el año 2025 Argentina generó exportaciones por un valor de u\$s 87 mil millones, de los cuales u\$s 50 mil millones correspondieron al sector agropecuario y agroindustrial, es decir, un 58% del total. Además, es el sector de mayor importancia en cuanto a la generación de dólares netos por operaciones cambiarias de exportación e importación, según la información del Banco Central de la República Argentina.

Si se observa detenidamente la composición de dichas exportaciones (Gráfico 1), se puede notar que hay un complejo que sobresale del resto y representa cerca del 50% de las exportaciones del sector. Este es el de las oleaginosas (cultivos de cuya semilla puede extraerse aceite) y dentro del mismo, el complejo sojero es el que tiene mayor importancia, representando un 86% de todas las exportaciones de oleaginosas.

A continuación, en orden de relevancia, se encuentran dos complejos muy significativos históricamente dentro de la matriz productiva argentina: el complejo cerealero y el bovino, los cuales representaron, respectivamente, un 23% y un 12% de las exportaciones del sector.

Gráfico 1. Composición de las exportaciones del sector agropecuario en sus distintos complejos 2025



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Evolución de las exportaciones de origen agropecuario (2021-2025)

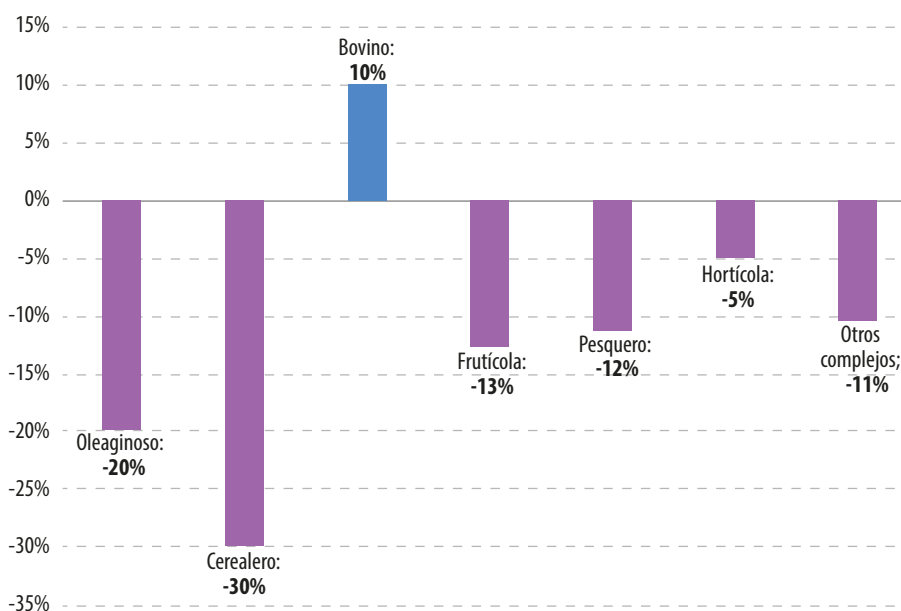
A partir de los datos mencionados para el año 2025, se analizó la evolución de cada uno de los complejos a lo largo del período estudiado, lo cual condujo a las siguientes observaciones. Las variaciones se expresan en dólares constantes de 2025 (valor 2021 deflactado por el CPI de EE. UU.), a fin de reflejar la correcta evolución de los valores.

Como se puede ver en el Gráfico 2, los dos complejos de mayor participación también fueron los de mayores disminuciones en sus exportaciones.

Entre el año 2021 y 2025, las exportaciones del complejo oleaginoso cayeron en un 20%, mientras que los cereales y sus derivados lo hicieron en un 30%.

Esta significativa reducción en las exportaciones del complejo oleaginoso-cerealero, dentro del cual se encuentra la producción de harina de soja, el aceite de soja, el biodiesel, el maíz, el trigo y otros, se explica principalmente por la sequía histórica de la campaña 2022/23, que redujo significativamente la cosecha y el saldo exportable de soja y cereales ese año. Si bien la producción mostró cierta recuperación en las campañas siguientes, otros factores como la evolución de los precios internacionales y el tipo de cambio, contribuyeron a que el valor de las exportaciones no volviese a los niveles de 2021 hacia 2025.

Gráfico 2. Evolución de las exportaciones de los complejos del sector agropecuario y agroindustrial 2021-2025
(en dólares constantes de 2025)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

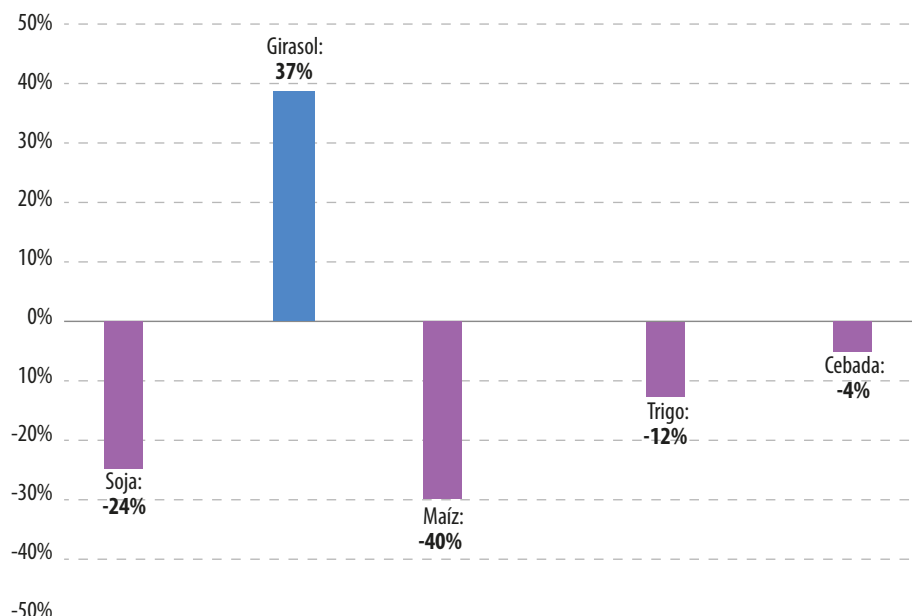
En contraposición, el único complejo que logró expandirse durante el período fue el bovino, con un 10%.

Como se destacó en los párrafos anteriores, tanto las oleaginosas, los cereales y sus derivados fueron los de mayores reducciones de sus exportaciones.

Pero, como se podrá observar en el Gráfico 3, dentro del deterioro en el rendimiento exportador del complejo oleaginoso-cerealero, no todos los cultivos tuvieron la misma evolución.

Respecto al complejo cerealero, el maíz fue el cultivo que explica la mayor parte del deterioro de las exportaciones, teniendo una disminución del 40% entre los años 2021-2025. Por otro lado, tanto el trigo como la cebada siguieron con la tendencia negativa, con disminuciones del 12% y el 4%, respectivamente. Esta importante caída en sus exportaciones se debió a diversos factores: por un lado, el precio internacional sufrió una disminución del 21%, según la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca, por otro, la producción disminuyó un 15%, según datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Gráfico 3. Evolución del valor exportado de los cultivos más relevantes 2021 – 2025
(en dólares constantes de 2025)

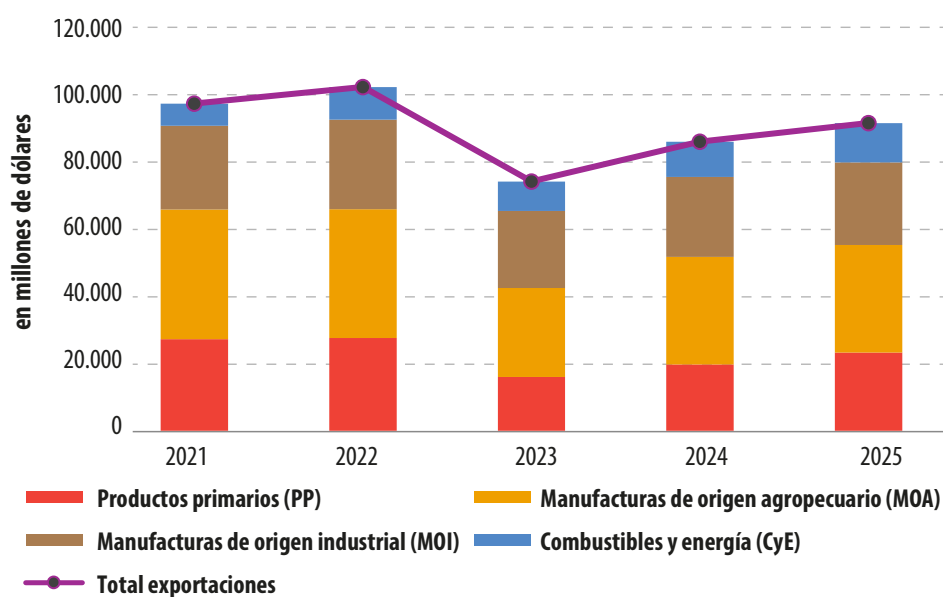


Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Por otro lado, la disminución del complejo oleaginoso fue impulsado por la caída en las exportaciones de soja del 24%, la cual fue amortiguada por el aumento por parte del girasol en un 37% durante el periodo analizado. Aunque la variación en el girasol fue mayor, este cultivo todavía compone una pequeña parte de las

exportaciones del sector en comparación con la soja, la cual cuenta con una superficie sembrada casi 10 veces mayor. Sin embargo, en los últimos años, la soja ha sufrido una caída en su producción, luego de llegar a un máximo de 61,4 millones de toneladas en la campaña 2014/2015.

Gráfico 4. Evolución de las exportaciones argentinas en millones
(en dólares constantes de 2025)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Incidencia del sector agropecuario en las exportaciones totales

Como se puede observar en el Gráfico 4, el valor exportado ha seguido una trayectoria decreciente en los años bajo análisis, pasando de exportar por un total de u\$s 92 mil millones en el año 2021 a u\$s 87 mil millones en el año 2025, representando una reducción del 6%. Cabe aclarar que el descenso del 27% durante el año 2023 tuvo como principal explicación la sequía histórica que tuvo lugar en dicho año.

En cuanto a la incidencia del sector agropecuario y agroindustrial dentro del crecimiento de las exportaciones en el período, se puede observar una caída de 9 puntos porcentuales en 2025 con respecto al 2021, siendo la participación del sector en 2021 del 67% del total, contra el 58% del año 2025.

El sector cuyo desempeño se vio más favorecido fue el de Combustibles y Energía, el cual casi duplicó sus exportaciones a lo largo de estos años, logrando así aumentar su participación en 6 puntos porcentuales.

Análisis de cantidades y precios

Resulta conveniente analizar lo que aconteció por el lado de la producción y de las cantidades exportadas, dado que la mejoría en el rendimiento exportador del sector podría haberse originado en un aumento en los precios y no en una mayor cantidad de toneladas exportadas.

En caso de confirmarse esta hipótesis, el incremento del valor de las exportaciones respondería, principalmente, a un aumento de los precios internacionales y no a una expansión de la producción del sector.

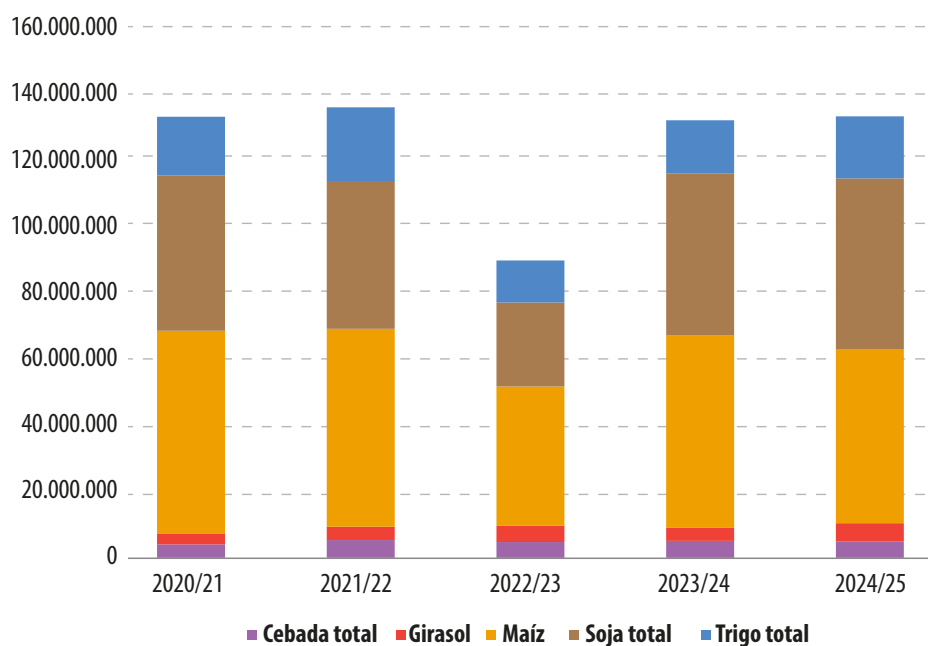
En consecuencia, la mejora observada en el desempeño exportador podría adquirir un tono menos robusto en comparación a la alternativa de incremento por la vía de las cantidades. Dicho de otro modo, esta mejor performance podría tratarse de un fenómeno coyuntural y carecer de factores estructurales que la expliquen.

Entre las campañas 21/22 y 22/23, se puede ver una considerable disminución de las toneladas producidas provenientes de la suma de los cinco principales cultivos del país (Gráfico 5). La variación entre ambas campañas fue del 34%, generando para la correspondiente a 22/23 la menor producción del período, con un total de 88,7 millones de toneladas. Para dicha campaña, los dos cultivos de mayor importancia resultaron ser la soja y el maíz, acaparando el 75% de la producción, por otro lado, la soja resultó ser, junto al trigo, los más afectados por la caída, con una disminución del 43%.

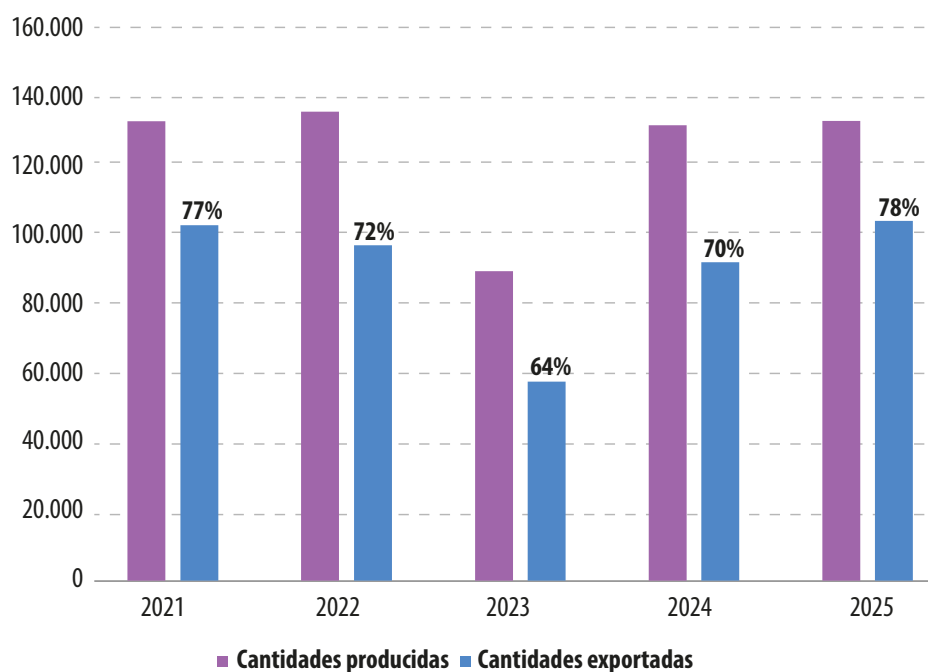
En las dos campañas posteriores, la producción se recuperó a valores promedio de años anteriores, llegando a 131,7 millones de toneladas para la de 24/25, esto implica una recuperación del 49% con respecto al punto más bajo.

Al observar la cantidad de toneladas producidas a lo largo del período y compararlas con las divisas ingresadas por las exportaciones, se puede notar que los cambios en los volúmenes producidos justifican la reducción en las exportaciones durante el año 2023, para posteriormente acompañar la recuperación de la producción.

Durante el período analizado, se puede observar que las exportaciones se mantienen en una relación estable con respecto a la producción, (en torno al 72%), salvo en la campaña 22/23, afectada por la sequía, cuando las exportaciones disminuyeron su participación relativa a las cantidades producidas.

Gráfico 5. Cantidades producidas por cultivo entre las campañas 2020/21 y 2024/25 en toneladas.

Fuente: elaboración propia en base a MAGyP.

Gráfico 6. Cantidades exportadas y producidas en miles de toneladas y ratio exportaciones vs producción (%).

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Al comparar las cantidades exportadas con las cantidades producidas en el período, se puede observar que, en el año 2025, el 78% de lo producido fue destinado al comercio exterior, el mayor valor dentro de los años estudiados (Gráfico 6). También coincide con el año en que el valor exportado fue uno de los mayores para el período analizado, ubicándose un 11% por debajo del pico alcanzado en 2022 el cual puede verse explicado, en gran medida, por los mayores términos de intercambio.

Al comparar las cantidades exportadas con las cantidades producidas en el período, se puede observar que, en el año 2025, el 78% de lo producido fue destinado al comercio exterior, el mayor valor dentro de los años estudiados (Gráfico 6). También coincide con el año en que el valor exportado fue uno de los mayores para el período analizado, ubicándose un 11% por debajo del pico alcanzado en 2022, el cual puede verse explicado, en gran medida, por los mayores términos de intercambio.

Se puede decir que el sector agropecuario, si bien ha sabido recuperarse del daño provocado por la sequía, frente a los aumentos en los precios observados en la última parte del período, no ha reaccionado incrementando su producción. Este comportamiento se debe, principalmente, a rigideces propias del sector. Las inversiones realizadas suelen tener impacto en el largo plazo, sumado a que la cantidad de tierra cultivada no suele experimentar demasiados cambios a lo largo del tiempo. A esto se suma un factor de política económica: durante casi todo el período analizado, los derechos de exportación se mantuvieron en niveles elevados y prácticamente sin cambios, lo que redujo el precio neto percibido por el productor. Recién en la segunda mitad de 2025 el gobierno comenzó a reducir estas alícuotas de forma permanente. Adicionalmente, en septiembre de ese año, rigió una suspensión total y transitoria, que generó una liquidación extraordinaria de divisas, pero no un cambio en la producción. En conjunto, estos cambios llegaron demasiado avanzado el año agrícola o fueron demasiado breves como para reflejarse en la producción: la cosecha de la campaña 2024/25 resultó prácticamente idéntica a la de 2020/21, lo que confirma que el sector no modificó su nivel productivo a lo largo del período, más allá de la recuperación post-sequía.

Estas cuestiones generan que los productores no tengan la posibilidad de aumentar repentinamente su producción frente a mejoras en los términos de intercambio, por lo que otros factores mayormente relacio-

nados con las posibilidades de mediano y largo plazo, como la confianza, suelen ser las responsables de mayores tasas de inversión en el sector.

Reflexiones finales

El sector agropecuario y agroindustrial argentino, tal como lo demuestra la historia económica, forma parte fundamental dentro del perfil comercial del país. Su capacidad de generar divisas genuinas y así engrosar las reservas internacionales, lo convierten en un complejo productivo determinante a la hora de hacer frente a los compromisos de pago asociados a la deuda nominada en moneda extranjera.

Dentro del análisis de precios y cantidades, a diferencia de lo ocurrido en el período previo (2018-2021), cuando el crecimiento del valor de las exportaciones agropecuarias estuvo impulsado, principalmente, por el efecto precio, entre 2021 y 2025 el sector no logró sostener su desempeño exportador. En ese lapso, las divisas generadas se redujeron de u\$s 61.848 millones a u\$s 50.327 millones, lo que representa una caída del 19%. Si bien las exportaciones totales del país también disminuyeron entre 2021 y 2025, pasando de u\$s 92.596 millones a u\$s 87.077 millones, esta caída fue considerablemente menor que la registrada por el sector agropecuario. Ello se explica, en gran medida, por el fuerte crecimiento del complejo de combustibles y energía, cuyas cantidades exportadas aumentaron significativamente durante 2024 y 2025 como consecuencia del desarrollo de Vaca Muerta.

Otra cuestión que resulta importante tener en cuenta es que el sector agropecuario sigue teniendo el inconveniente de contar con una producción que genera un menor valor agregado en términos relativos. Para el año 2021, Argentina exportó bienes por un valor promedio de u\$s 597 por tonelada, mientras que el promedio de las importaciones rondó los u\$s 1.494, siendo la relación 3 a 1, indicando que, por cada dólar ingresado por exportaciones, egresan 3 dólares por importaciones. El valor promedio de los productos primarios fue de u\$s 269, mientras que el de las MOA (manufacturas de origen agropecuario) de u\$s 838. Se ve reflejado en estos datos un problema crónico para el sistema productivo argentino, planteado desde hace décadas: ¿alcanza con la producción del sector agropecuario para hacer crecer al país, o es necesario diversificar la matriz productiva interna frente a un mundo que cada vez genera bienes con mayor valor agregado?

ANÁLISIS DEL SECTOR HIDROCARBURÍFERO EN ARGENTINA Y SU RECONFIGURACIÓN A PARTIR DE LA CONSOLIDACIÓN DE VACA MUERTA

El presente informe analiza la transformación estructural de la industria hidrocarburífera en Argentina entre 2009 y 2026, caracterizada por la consolidación de Vaca Muerta como el principal vector de expansión de la oferta de petróleo y por la progresiva sustitución del crudo convencional por shale oil. El estudio identifica tres fases productivas distintas, destacando un período de aceleración exponencial a partir de 2021 que culminó en un máximo histórico de producción de más de 900 mil barriles diarios en mayo de 2026. Este crecimiento no convencional permitió revertir el déficit estructural de la balanza comercial energética, pasando de una fase de dependencia y salida de divisas a un superávit récord de 7.829 millones de USD en 2025. Finalmente, el informe examina la dinámica del mercado mediante el Índice Herfindahl-Hirschman (HHI), demostrando cómo una concentración inicial de capital fue un requisito funcional para el despegue técnico de la formación no convencional, antes de dar paso a una etapa de desconcentración competitiva y mayor resiliencia ante el contexto internacional.

Introducción

En los últimos años, el sector hidrocarburífero argentino ha experimentado una transformación estructural sin precedentes, pasando de una etapa de déficit energético recurrente y dependencia de las importaciones a consolidarse como un motor clave para el crecimiento económico y la generación de divisas. Para la realización de este estudio se utilizó la base de datos de la Secretaría de Energía recuperados a través de alphacast, la cual contiene datos referidos a la producción diaria, tanto de gas como de petróleo. También se recurrió a datos del balance energético publicado por la Secretaría de Energía de la Nación para evaluar el resultado comercial del sector en términos físicos y datos del INDEC, para contemplar el impacto monetario. Además, el estudio integra los marcos institucionales de Douglass North y Daron Acemoglu para explicar cómo la aceleración en la producción petrolera responde, en parte, al cambio de las reglas de juego y la estabilidad institucional.

Marco Teórico

Durante más de una década, el potencial de Vaca Muerta se vio limitado por las distorsiones de precios, los controles cambiarios, la incertidumbre regulatoria y los cuellos de botella logísticos que desincentivaron la inversión. Para analizar esta transición hacia el nuevo paradigma de desbloqueo productivo y desregulación, iniciado a fines de 2023, este análisis se estructura a partir del enfoque de Douglass North:

North define las instituciones como las reglas del juego que estructuran los incentivos. En industrias de capital intensivo, la estabilidad regulatoria reduce los altos costos de transacción y el riesgo del capital, habilitando inversiones a largo plazo.

Desde fines de 2023, la desregulación y eliminación paulatina de restricciones resultó fundamental en tanto modificó los incentivos en la industria. A través de promover la paridad de precios internacionales, liberación de exportaciones e incentivos de largo plazo se reorientaron las expectativas y se contribuyó a seguir aumentando la producción.

Evolución de la oferta de petróleo

En 2025, la oferta de petróleo en Argentina registró un nuevo incremento interanual, consolidando ya cinco años consecutivos de crecimiento sostenido tras la contracción sufrida en 2020 por el impacto de la pandemia de COVID-19.

Este comportamiento refleja un cambio de régimen estructural en la industria hidrocarburífera nacional, cuyo principal vector de expansión es el desarrollo intensivo de la formación no convencional Vaca Muerta.

La trayectoria productiva agregada refleja tres fases operativas claramente diferenciadas que explican la reconfiguración del mapa energético nacional:

Inicialmente una fase de estancamiento y restricciones estructurales (2009–2017), caracterizada por una meseta productiva rígida donde la extracción de crudo fluctuó entre los 480.000 y 615.000 barriles diarios (bbl/d). Durante este período, la elevada tasa de declinación natural en la productividad de los yacimientos convencionales maduros no logró ser compensada por la actividad exploratoria. Esta dinámica se vio agravada por la falta de previsibilidad regulatoria y la distorsión de precios locales, lo que desincentivó el flujo de capital de inversión y estancó la oferta, forzando la importación.

En segundo lugar, un punto de inflexión y reestructuración de activos. En mayo de 2020, la crisis sanitaria del COVID-19 redujo la extracción a un piso histórico

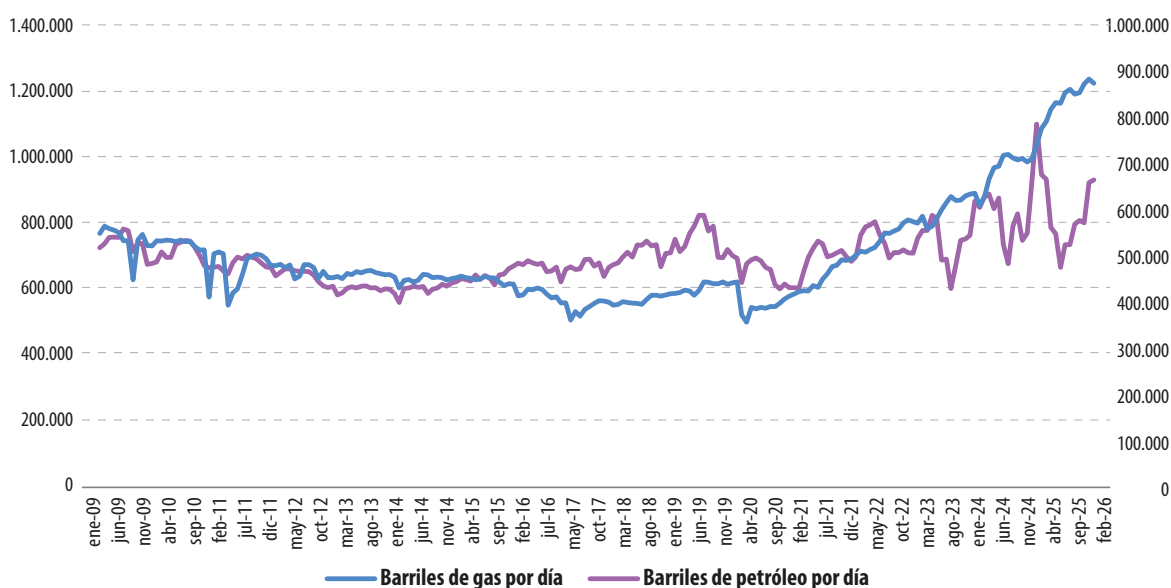
de, aproximadamente, 451.000 bbl/d, como resultado del desplome de la demanda, el cierre temporal de pozos y la parálisis de los equipos de perforación y completación. No obstante, esta contracción actuó como un catalizador operativo: el sector reasignó, de manera eficiente, el capital hacia los activos de mayor productividad relativa, sentando las bases para el despegue del segmento no convencional.

Por último, la actual fase de expansión no convencional (2021-2026). A partir de 2021, la oferta ingresó en un sendero de aceleración exponencial. Tras una recuperación inicial que promedió los 520.000 bbl/d en 2021 y superó los 700.000 bbl/d en 2024, en 2025 la producción promedio alcanzó los 801.278 bbl/d. Este proceso culminó en mayo de 2026 con un récord histórico de 902.242 bbl/d, lo que representó un incremento interanual del 19,7%. El motor exclusivo de esta dinámica fue el shale oil, cuya participación sobre la oferta total pasó del 23% en 2020 al 68% en 2026.

Cabe destacar la divergencia en la dinámica de mercado entre los líquidos y el gas natural. Mientras que la oferta de gas exhibe una trayectoria con marcadas oscilaciones estacionales -condicionada por los picos de consumo invernal y las restricciones en la capacidad de transporte-, la curva del crudo muestra una tendencia alcista ininterrumpida.

La elevada liquidez del mercado internacional de crudo y su mayor flexibilidad logística consolidaron al petróleo como el principal vector de exportación del sector y una fuente estratégica para la generación de divisas.

Gráfico 1. Evolución de la oferta de petróleo y gas en Argentina (2009-2026).



Fuente: elaboración propia en base a datos de Secretaría de Energía, recuperado a través de Alphacast.

Reemplazo estructural del convencional por shale oil

La dinámica entre la producción convencional y no convencional evidencia la transformación estructural de la industria petrolera argentina, caracterizada por la sustitución progresiva del petróleo convencional por el shale oil. Este fenómeno refleja la inversión completa de la matriz en un período de diecisiete años: mientras en 2009 el petróleo convencional explicaba el 99,8% de la oferta nacional y el no convencional resultaba estadísticamente irrelevante, hacia el primer semestre de 2026 la relación se invirtió casi por completo, situando al shale oil en un valor cercano al 70% del total extraído y relegando al convencional a cerca del 30%.

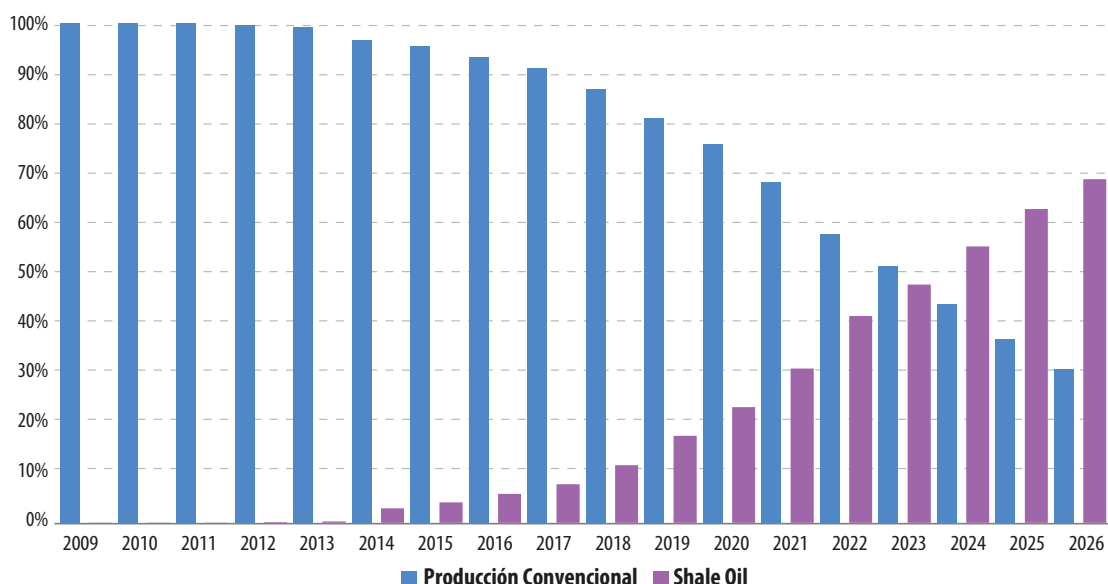
Esta transición cobró un ritmo vertiginoso a partir de 2020 con la maduración de las inversiones en Vaca Muerta, alcanzando su punto de inflexión definitivo entre 2023 y 2024.

Fue precisamente en 2024 cuando la producción no convencional superó, holgadamente, la barrera del 50% de la oferta nacional, una brecha que continuó ampliándose en 2025 hasta rozar el 67,5. Un giro tectónico que compensó con creces la declinación natural de los yacimientos maduros del Golfo San Jorge, la Cuenca Neuquina convencional y el Noroeste.

La fisonomía dinámica responde a dos tendencias simultáneas e inversas. Por un lado, la extracción convencional mantuvo una trayectoria descendente constante por el agotamiento natural de los pozos y la reasignación del capital exploratorio, llegando a escenarios de severa contracción en las cuencas Cuyana, Austral y del Noroeste. Por el otro lado, el shale oil experimentó una expansión sostenida por mejoras operativas en la perforación horizontal, economías de escala y la fuerte concentración de divisas en Neuquén.

El análisis de la serie temporal del comercio exterior de hidrocarburos, cuantificado en Toneladas Equivalentes de Petróleo (TEP) evidencia la importancia macroeconómica que implica este hito: el paso de un esquema de dependencia de las importaciones a un modelo superavitario.

Gráfico 2. Transición tecnológica en la producción de petróleo (2009-2026).



Fuente: elaboración propia en base a datos de Secretaría de Energía, recuperado a través de Alphacast.

Reversión del balance comercial energético

Esta dinámica se desarrolló a través de tres etapas principales:

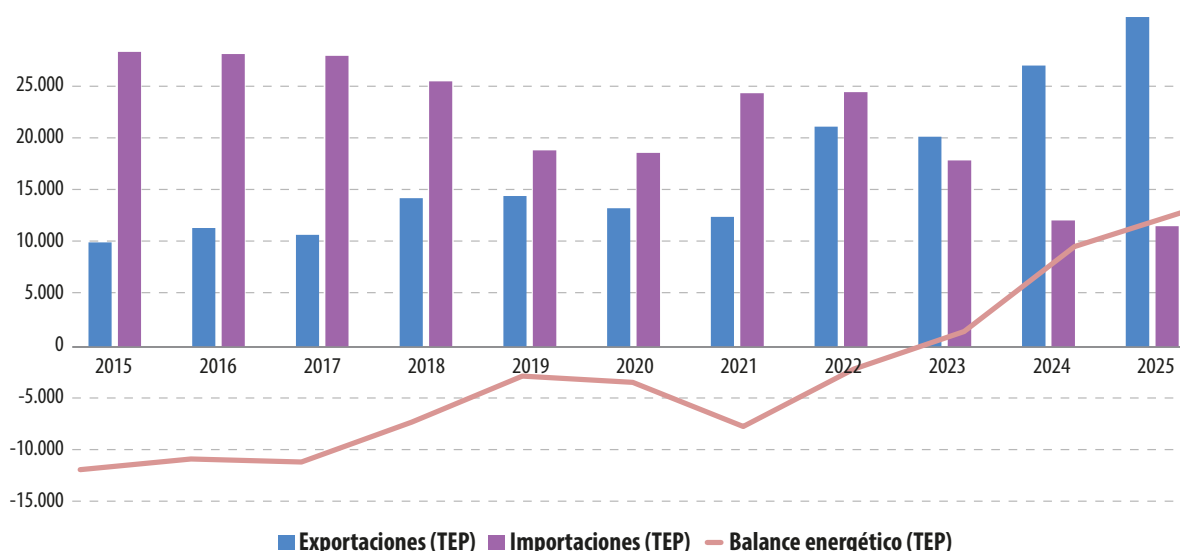
En primera instancia, un período de dependencia internacional entre 2015 y 2022. Durante estos años, la rigidez de la oferta local forzó una elevada dependencia de las importaciones de combustibles para abastecer la demanda doméstica. Esto derivó en un saldo físico marcadamente deficitario que promedió -11.290 TEP entre 2015 y 2017, generando una importante salida de divisas que presionó sobre la balanza de pagos y las reservas internacionales.

En segundo lugar, el cambio estructural que ocurrió en 2023, cuando el volumen de las exportaciones superó al de las importaciones por primera vez en más de una década, logrando un saldo neto positivo de +1.461 TEP.

Esta inflexión respondió a dos factores concurrentes: la generación sostenida de saldos exportables de crudo por la mayor productividad en Vaca Muerta, y la entrada en operaciones de infraestructura crítica de transporte -destacándose la puesta en marcha del gasoducto presidente Néstor Kirchner y la ampliación de la capacidad de evacuación de líquidos por oleoductos-, lo que permitió canalizar los volúmenes incrementales hacia los mercados internacionales.

Y por último, la consolidación del superávit comercial en 2024 y 2025. A partir de 2024, el superávit energético escaló de forma sustancial. En dicho ejercicio, el saldo neto físico alcanzó los +9.669 TEP, lo que representó un ingreso neto de 5.729 millones de USD, sustentado en exportaciones brutas que bordearon las 17.499 TEP. Hacia 2025, el balance físico se expandió hasta los +13.044 TEP, alcanzando un máximo histórico, en términos monetarios, de 7.829 millones de USD. Este resultado fue impulsado por un doble efecto: la drástica reducción de los requerimientos de importación -que cayeron a menos de un tercio de los niveles de 2015, 2016 y 2017- y el continuo escalamiento de los embarques de crudo hacia el mercado externo, que se multiplicaron por más de tres respecto al 2015.

Gráfico 3. Balance físico energético (2015-2025).



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Secretaría de energía.

Dinámica del Sector Externo

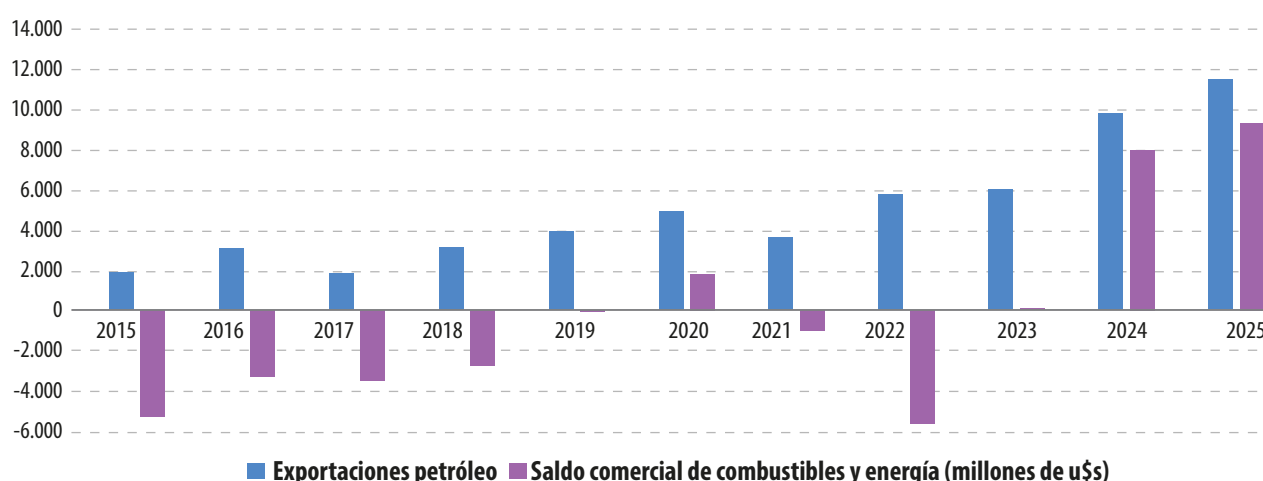
Entre 2015 y 2018 tuvo lugar una fase de estancamiento. En ese entonces las exportaciones de crudo en términos físicos se mostraban estancadas alrededor de los 2.000 y 3.000 TEP, sin mostrar una tendencia clara de crecimiento. A su vez, como consecuencia directa, el saldo del capítulo comercial de combustibles y energía resultaba profundamente negativo en términos monetarios (alcanzando un promedio de más de -3.000 millones de dólares anuales) tal como se advierte en el Gráfico 4.

La fase de desacople la podemos situar entre los años 2019 y 2023, durante este intervalo, el incremento sostenido en la extracción exportable de petróleo no fue suficiente para contrarrestar la abultada factura de importación de combustibles para consumo interno y la balanza energética alternaba entre valores negativos y de equilibrio. El punto de mayor tensión ocurrió en 2022: a pesar de registrar un volumen exportado récord de 5.929 TEP de crudo, el saldo neto de divisas cayó a un piso de -4.386 millones de dólares.

Esta brecha derivó de la combinación de tres factores: la elevada demanda de importación durante los picos invernales, el *shock* de precios en los *commodities* energéticos internacionales tras la pandemia y el impacto del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania.

Por último, en 2024 y 2025 se produce una fase de alineación y generación neta de divisas, ya que a partir de 2024 se consolidó un cambio de régimen estructural. La eliminación gradual de las importaciones de combustibles -posibilitada por el escalamiento de la oferta no convencional de shale oil- permitió que el crecimiento de los volúmenes exportados impactara, de manera directa y positiva, sobre la balanza de pagos. Hacia 2025, el volumen de crudo exportado trepó hasta los 11.320 TEP, mientras que las exportaciones totales del rubro alcanzaron las 20.532 TEP. Como resultado de esta alineación, el saldo comercial del sector revirtió su tendencia negativa, alcanzando un superávit de 5.729 millones de dólares en 2024 y escalando a un máximo histórico de 7.829 millones de dólares en 2025. De esta manera, el sector energético se consolidó como uno de los principales motores de generación neta de divisas para la economía argentina.

Gráfico 4. Exportaciones de crudo e impacto en el Balance comercial.



Fuente: elaboración propia partir de datos de la secretaría de energía y del INDEC.

Dinámica de mercado y concentración de la oferta

Esta transformación productiva esconde una dinámica que podemos estudiar mediante el comportamiento del Índice Herfindahl-Hirschman (HHI). Este índice es una medida económica de la concentración existente en un mercado y del nivel de competencia que se calcula sumando los cuadrados de la participación de mercado de cada firma. Se advierte que, en el sector petrolífero, el índice describe una trayectoria en forma de "U invertida" entre 2009 y 2026. Esta evolución evidencia dos etapas estructurales sucesivas: una fase inicial de consolidación de capital y escala, seguida por un proceso de desconcentración competitiva impulsado por la maduración técnica y la reducción de la incertidumbre institucional.

Durante el período (2009-2023), el HHI registró un incremento del 62,7%, al escalar desde los 1.717 puntos en 2009 hasta un pico histórico de 2.793 puntos en 2023, superando el umbral de los 2.500 puntos que define a las estructuras de mercado altamente concentradas. Este proceso respondió a requerimientos de escala operativa: el desarrollo del shale oil exigió desembolsos intensivos de capital en perforación horizontal y etapas de fractura hidráulica, asumidos por un grupo acotado de operadores con capacidad financiera. En esta etapa, la cuota de mercado combinada de las cinco principales empresas pasó del 60,2% al 72,4%. YPF

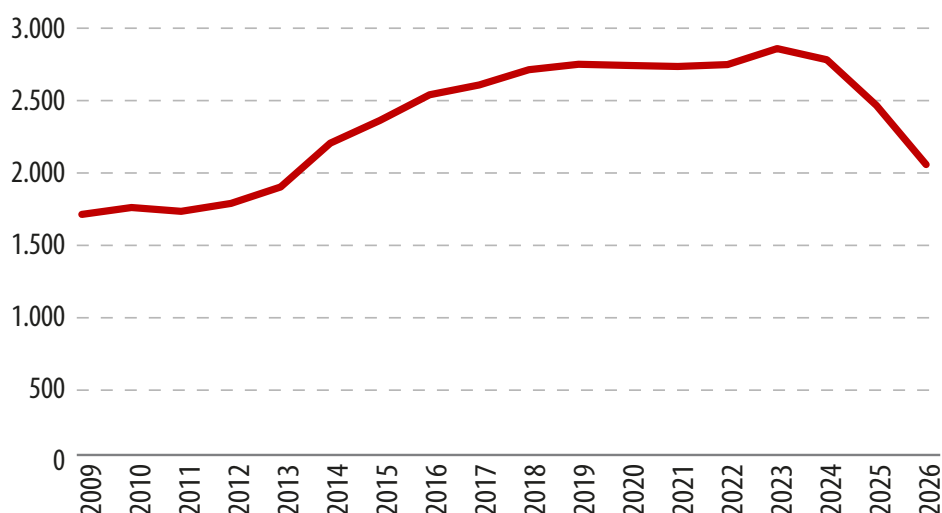
actuó como el principal articulador del ecosistema no convencional, incrementando su participación del 34% en 2009 al 49% en 2023 al asumir el riesgo exploratorio e infraestructura inicial. El mapa de operadores líderes se completó con Pan American Energy (16%), Vista Energy (7%), Pluspetrol (5%) y Shell (4%).

A partir de 2024 comenzó una fase de desconcentración, el indicador inició una tendencia descendente hacia los 2.040 puntos, reubicando a la industria en la zona de concentración moderada (rango de 1.500 a 2.500 puntos). Esta desconcentración gradual fue viabilizada por la mitigación de los cuellos de botella logísticos y por un marco regulatorio de mayor previsibilidad.

La ampliación de la capacidad de evacuación de crudo y gas redujo las barreras de entrada para jugadores independientes, mientras que instrumentos de incentivo -como las certezas de exportación y el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI)- brindaron un horizonte de mediano plazo para el flujo de capital. En paralelo, la estandarización técnica abarató los costos unitarios de desarrollo, permitiendo a empresas de menor escala operar con margen de rentabilidad.

En síntesis, la trayectoria del HHI demuestra que la concentración inicial de capital resultó un requisito funcional para viabilizar el despegue de Vaca Muerta, mientras que la posterior diversificación de actores sienta las bases para un mercado más competitivo, eficiente y resiliente ante ciclos de volatilidad en los precios internacionales del crudo.

Gráfico 5. Concentración en la industria del shale. Índice Herfindahl-Hirschman.



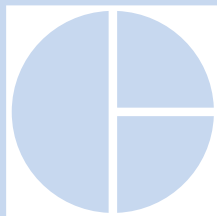
Fuente: elaboración propia en base a datos de Secretaría de Energía, recuperado a través de Alphacast

Reflexiones finales

Este estudio permite constatar que el crecimiento de una industria de esta naturaleza no responde únicamente a su potencial geológico, sino a la convergencia entre distintos factores, tanto la estabilidad institucional, la acumulación de aprendizajes técnicos, la asignación óptima del capital y, fundamentalmente, la maduración de las inversiones. La trayectoria reciente

evidencia que esta transformación no fue el resultado de un cambio aislado en un corto período de tiempo, sino de un proceso gradual y por etapas, donde cada fase operativa resultó indispensable para consolidar el escenario actual de una industria superavitaria, capaz de actuar como un motor genuino en la generación de empleo y divisas para la economía argentina.

CREEBBA





ANÁLISIS DE COYUNTURA

INFLACIÓN, CANASTAS VARIAS Y SALARIOS
COMERCIO, INDUSTRIA Y SERVICIOS DE BAHÍA BLANCA
REGIÓN
SECTOR INMOBILIARIO

ANÁLISIS DE COYUNTURA

Inflación, Canastas varias y Salarios

Como puede advertirse en el Gráfico 1, en el trimestre mayo-julio, se registraron comportamientos que indican un menor nivel de nominalidad en la economía local. En primer lugar, 4 de los 6 indicadores reflejados en el Gráfico 1 han mostrado una desaceleración respecto del trimestre anterior. En promedio, la variación de los mismos arrojó un crecimiento de 1,8% mensual durante el trimestre, retrocediendo 0,6 p.p. respecto a lo sucedido el trimestre anterior. Analizando puntualmente el proceso inflacionario se destaca la fuerte desaceleración de la inflación núcleo que pasó de 2,4% promedio mensual durante febrero-abril a 1,4% en el trimestre mayo-julio.

En paralelo, los salarios se mantuvieron en terreno neutral en comparación al trimestre previo gracias a la entrada en vigencia de nuevos acuerdos paritarios en convenios colectivos que impactaron en julio. De esta forma, el poder adquisitivo del salario exhibió una importante mejoría durante dicho mes aunque continúa en terreno negativo en términos reales (-0,7% acumulado a julio y -3,3% interanual).

Por último, en cuanto a los indicadores específicos que recolectan información sobre temáticas puntuales se observaron las siguientes dinámicas:

- El Índice Asado presentó una tasa de crecimiento negativa (deflación) que alcanzó el -0,2% promedio mensual. Tras varios meses de elevada volatilidad en el precio de la carne, esta dinámica contrasta con el crecimiento de 1,7% mensual del trimestre previo.

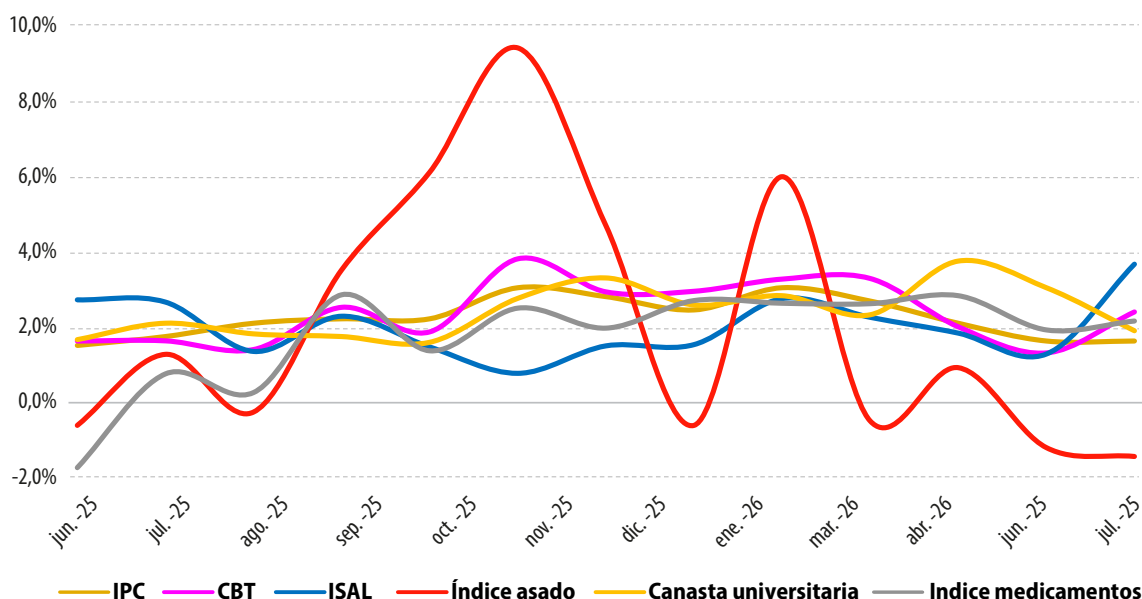
- La Canasta Básica Total (línea de pobreza), tuvo un alza de 1,9% promedio mensual, desacelerándose 1,1 p.p. respecto del guarismo previo. En julio, el costo de la canasta para una familia tipo 2 se ubicó en \$1.783.530 y mostró una variación mensual de 2,4% y 32,8% interanual.

Comercio, Industria y Servicios de Bahía Blanca

Durante mayo y junio, el saldo de respuesta del indicador de situación general fue calificado como **normal** (bajo los parámetros de medición del CREEBBA) pasando su saldo de 4 a -3.

Sin embargo, en cuanto a la comparación respecto del mismo bimestre del año previo, los encuestados reportaron una situación peor.

Gráfico 1. Variación mensual de los principales indicadores de precios (julio 2025-julio 2026)



Fuente: elaboración propia en base a relevamientos propios.

En cuanto al indicador del nivel de ventas, se advierte una caída respecto a marzo y abril, resultado impulsado, principalmente, por las empresas del sector industrial. Los consultados continúan percibiendo una tendencia a la baja en la comercialización, así como también la ausencia de signos de recuperación.

Respecto a las expectativas, tanto sectoriales como generales, Comercio es el único sector para el cual resultaron negativas, mientras que Industria y Servicios esperan una mejoría en ambos casos. Por otro lado, se destaca una reducción de 4 puntos porcentuales en las expectativas inflacionarias por parte de los consultados a nivel local.

La inflación proyectada para los próximos 12 meses, según los encuestados, es del 26%, retrocediendo 4 puntos en relación al bimestre anterior. (Gráfico 2)

Región

A lo largo de los meses de mayo y junio, la situación general de la región (considerando Punta Alta, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Puan y Pigüé), evidenció un saldo de respuesta como **normal**, según parámetros CREEBBA, al pasar de -22 a -6. Puntualmente, los sectores de Industria y Servicios reportaron peores resultados en comparación con el mismo período de 2025, en tanto que el sector comercial indicó una leve mejoría.

En cuanto al nivel de ventas, el mismo registró un deterioro respecto al bimestre anterior en Industria y

Servicios, al tiempo que exhibió un mejor resultado en el sector comercial.

Por último, cabe mencionar que las expectativas generales y sectoriales tanto para los consultados del sector Industrial y de Servicios son negativas, mientras que el Comercio espera una situación general y sectorial un tanto más favorable.

Sector Inmobiliario

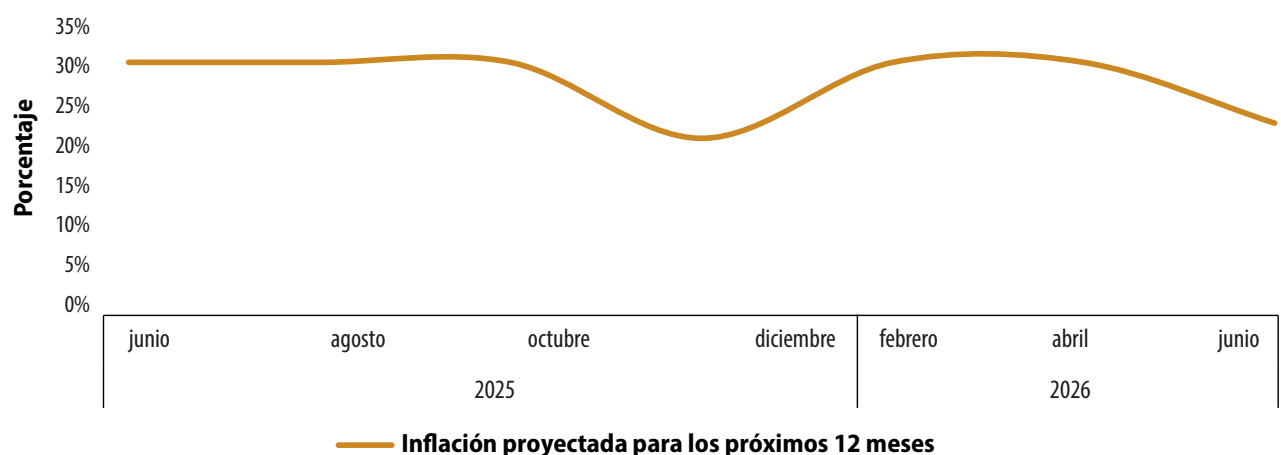
El sector Inmobiliario en la localidad de Bahía Blanca exhibió una tendencia **normal** tanto en compraventa como en alquileres durante el bimestre mayo-junio, según parámetros CREEBBA.

Al analizar por rubro, y en comparación con el bimestre previo, todas las categorías mostraron una tendencia normal con excepción de Locales y Depósitos, que tuvieron resultados calificados como regulares.

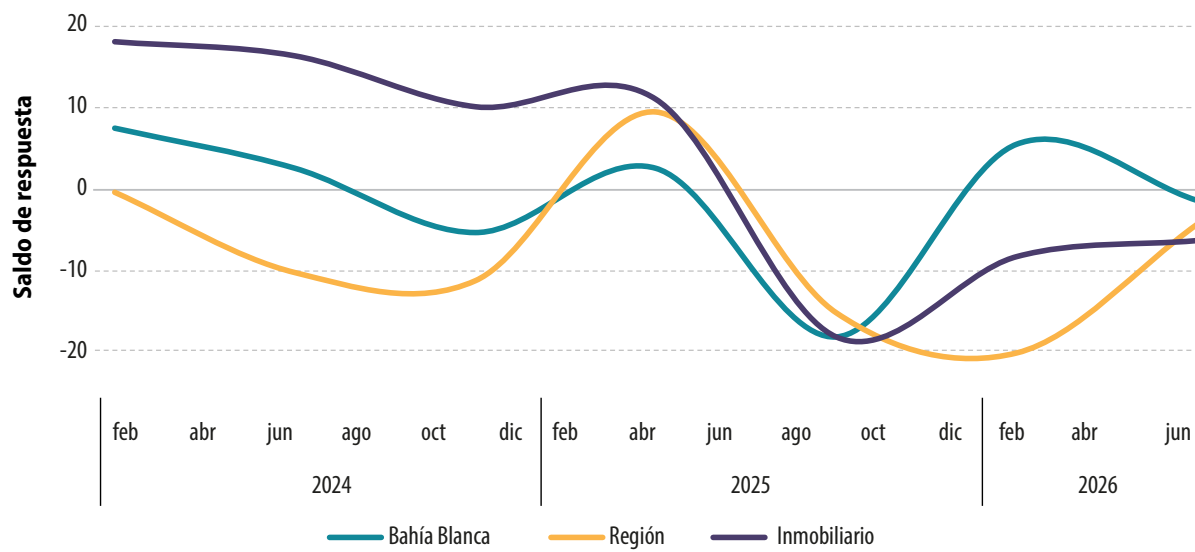
Por otra parte, según las inmobiliarias consultadas, la inflación proyectada para los próximos 12 meses se situó en 30%, es decir, sin variaciones respecto del bimestre anterior.

Por último, de acuerdo con el Índice para Contratos de Locación (ICL) publicado por el BCRA, el precio en pesos de los alquileres entre junio de 2025 y junio de 2026 presentó una variación del 34,2%.

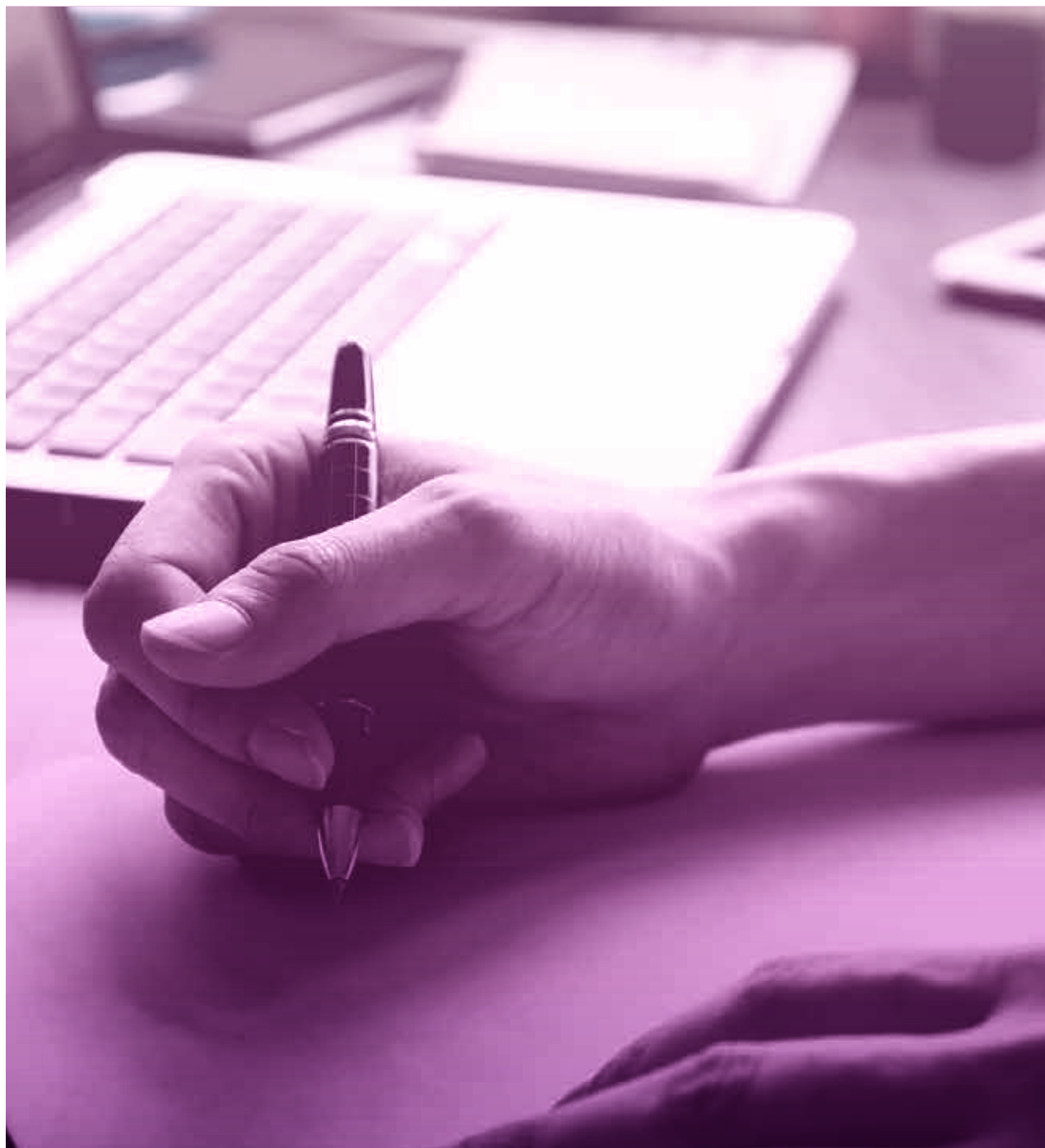
Gráfico 2. Evolución de las expectativas de inflación para los próximos 12 meses en Bahía Blanca



Fuente: Informe Económico Regional.

Gráfico 3. Resumen de la situación general del Comercio, Industria y Servicios de la Región

Fuente: Informe Económico Regional.



APORTES COMPLEMENTARIOS

**¿CAMBIÓ LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO EN
ARGENTINA? EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA
OCUPACIONAL EN EL PERÍODO 2019-2025**

Por Celeste Canova

¿CAMBIÓ LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO EN ARGENTINA? EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN EL PERÍODO 2019-2025



Por Celeste Canova

-Licenciada en Economía (UNS)

celestecanova11@gmail.com

Introducción

El mercado de trabajo argentino atravesó importantes transformaciones durante los últimos años. La irrupción de la pandemia de COVID-19, las fluctuaciones en el nivel de actividad económica, la erosión sistemática de los ingresos reales y las modificaciones en las condiciones de inserción laboral configuraron un escenario heterogéneo. En este contexto, no solo resulta relevante observar la evolución cuantitativa de las personas ocupadas, sino también analizar la composición del empleo y evaluar en qué medida la estructura ocupacional se ha modificado a lo largo del tiempo.

Tradicionalmente, los principales indicadores del mercado laboral se concentran en la tasa de actividad, la tasa de empleo y la desocupación. Sin embargo, estos indicadores no permiten captar por sí solos las transformaciones en las formas de inserción de los trabajadores. Los cambios en la participación relativa de las distintas categorías ocupacionales pueden aportar una perspectiva adicional sobre la evolución de la estructura del mercado de trabajo argentino.

En este sentido, el presente artículo analiza empíricamente la evolución de la estructura ocupacional en Argentina durante el período 2019-2025. A partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, se estudia la evolución de las principales categorías ocupacionales a lo largo del período y las diferencias según sexo. Asimismo, se incorpora un análisis específico de la población joven, definida como aquella comprendida entre los 15 y 29 años, para caracterizar su inserción laboral durante este período. El objetivo es identificar cambios en la composición del empleo y determinar si estos se produjeron de manera generalizada o si afectaron de forma diferencial a distintos grupos de trabajadores.

Abordaje metodológico y fuentes de datos

Para el desarrollo del presente análisis se utilizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en su modalidad continua, relevada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La información utilizada comprende el período entre el primer trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2025, permitiendo construir una serie de observaciones trimestrales para analizar la evolución de la estructura ocupacional argentina.

El análisis conserva la periodicidad trimestral, lo que permite observar la dinámica de la composición ocupacional a lo largo del período. No se realiza, sin embargo, un procedimiento específico de desestacionalización, por lo que las diferencias entre trimestres pueden estar influenciadas tanto por los cambios en la composición del empleo como por factores estacionales. En este sentido, la interpretación de las tendencias de largo plazo se realiza considerando la evolución conjunta de la serie y la comparación entre períodos equivalentes.

La EPH se basa en un esquema de rotación de viviendas denominado 2-2-2, mediante el cual cada vivienda permanece en la muestra durante dos trimestres consecutivos, se retira durante los dos trimestres siguientes y vuelve a ser encuestada durante otros dos trimestres consecutivos. De esta manera, cada vivienda participa en cuatro relevamientos trimestrales antes de ser reemplazada por otra vivienda de la misma área. Este mecanismo permite renovar progresivamente la muestra y, al mismo tiempo, mantener un componente de seguimiento de los hogares a lo largo del tiempo.

La unidad de análisis corresponde a las personas ocupadas. La variable principal de clasificación es la **categoría ocupacional**, que permite distinguir entre cuatro grupos: obreros o empleados, trabajadores por cuenta propia, patrones y trabajadores familiares sin remuneración. Esta clasificación constituye el eje central para caracterizar la composición del empleo y analizar sus variaciones a lo largo del período.

Para obtener estimaciones representativas de la población, los datos fueron ponderados utilizando los factores de expansión provistos por la EPH. El análisis incorporó además las variables de sexo y edad, con el objetivo de identificar posibles diferencias en la evolución de la estructura ocupacional entre distintos grupos de trabajadores.

Evolución de la estructura ocupacional

La estructura ocupacional argentina presenta una marcada concentración en el empleo asalariado a lo largo de todo el período analizado. Sin embargo, su participación dentro del empleo total muestra una tendencia moderadamente descendente entre 2019 y 2025, acompañada por un incremento en el peso relativo del trabajo por cuenta propia. Esta dinámica constituye el principal cambio observado en la composición ocupacional durante el período.

En el primer trimestre de 2019, los obreros o empleados representaban el 74,5% de las personas ocupadas, mientras que los trabajadores por cuenta propia alcanzaban el 21,3%. Hacia el cuarto trimestre de 2025, estas participaciones se ubicaron en 71,5% y 24,7%, respectivamente. De este modo, en el transcurso del período, el empleo asalariado redujo su participación en, aproximadamente, 3 puntos porcentuales,

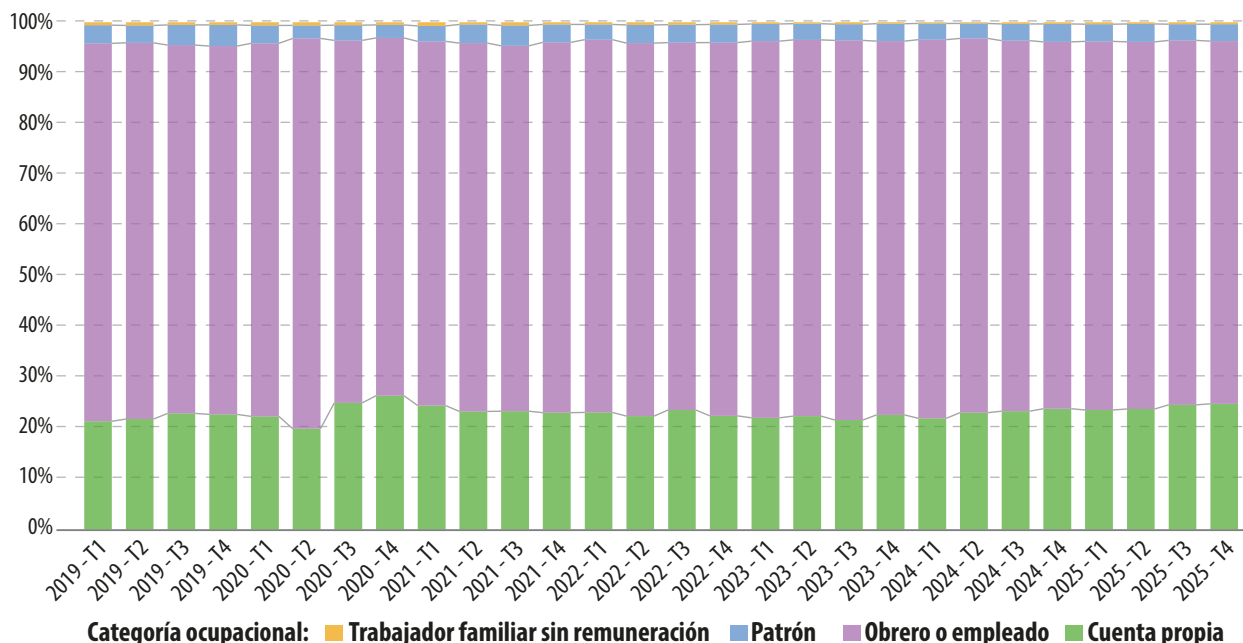
mientras que el cuentapropismo incrementó su peso en algo más de 3 puntos porcentuales.

La evolución, sin embargo, no fue homogénea a lo largo del período. La irrupción de la pandemia de COVID-19 en 2020 produjo una alteración significativa en la composición del empleo, en un contexto marcado además por modificaciones en el relevamiento de la EPH. A partir del segundo trimestre de ese año, el operativo pasó de realizarse de manera presencial a implementarse mediante entrevistas telefónicas, como consecuencia de las restricciones sanitarias.

En este contexto, la participación del trabajo por cuenta propia descendió hasta 19,9%, mientras que la correspondiente a los asalariados alcanzó el 76,9%. Hacia el cuarto trimestre, en cambio, el cuentapropismo había aumentado hasta representar el 26,4% del empleo, mientras que la participación asalariada se redujo al 70,5%. Por lo tanto, los resultados correspondientes a 2020 deben interpretarse considerando tanto la fuerte disrupción experimentada por el mercado laboral como las modificaciones introducidas en el relevamiento durante la pandemia.

A partir de 2021, las participaciones relativas muestran una mayor estabilidad, aunque el trabajo por cuenta propia se mantiene, en general, por encima de los niveles registrados al comienzo de la serie.

Por su parte, la participación de los patrones se mantiene relativamente estable, oscilando mayormente entre el 3% y el 4% del empleo, mientras que los trabajadores familiares sin remuneración presentan una participación menor, inferior al 1% durante todo el período. En consecuencia, los principales cambios en la estructura ocupacional se concentran en la relación entre el empleo asalariado y el trabajo por cuenta propia.

Gráfico 1. Evolución de la estructura ocupacional en Argentina (2019-2025).**Suma de porcentaje**

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

¿Se transformó en igual magnitud la composición del empleo entre varones y mujeres?

La desagregación de la estructura ocupacional según sexo permite identificar diferencias en la magnitud de los cambios observados para el conjunto de la población ocupada. Tanto entre los varones como entre las mujeres se observa una reducción de la participación del empleo asalariado y un incremento del trabajo por cuenta propia, en línea con la tendencia identificada para el total agregado. Sin embargo, la intensidad de estas variaciones no fue idéntica entre ambos grupos.

En el caso de los varones, la participación del empleo asalariado se redujo progresivamente desde un 72,3% en el primer trimestre de 2019 hasta ubicarse en un 69,7% hacia el último trimestre de 2025. En contraposición, el trabajo por cuenta propia mostró una tendencia al alza, al pasar del 22,8% al 26% en el mismo período, alcanzando picos cercanos al 27% durante

el tercer y cuarto trimestre de 2020. En las mujeres, la categoría obrera o empleada continuó representando la principal forma de inserción laboral, aunque su participación mostró una reducción hacia el final del período, pasando de 77,5% en el primer trimestre de 2019 a 73,9% en el cuarto trimestre de 2025. Paralelamente, el trabajo por cuenta propia incrementó su participación, al pasar del 19,3% a 23,2% entre ambos extremos de la serie.

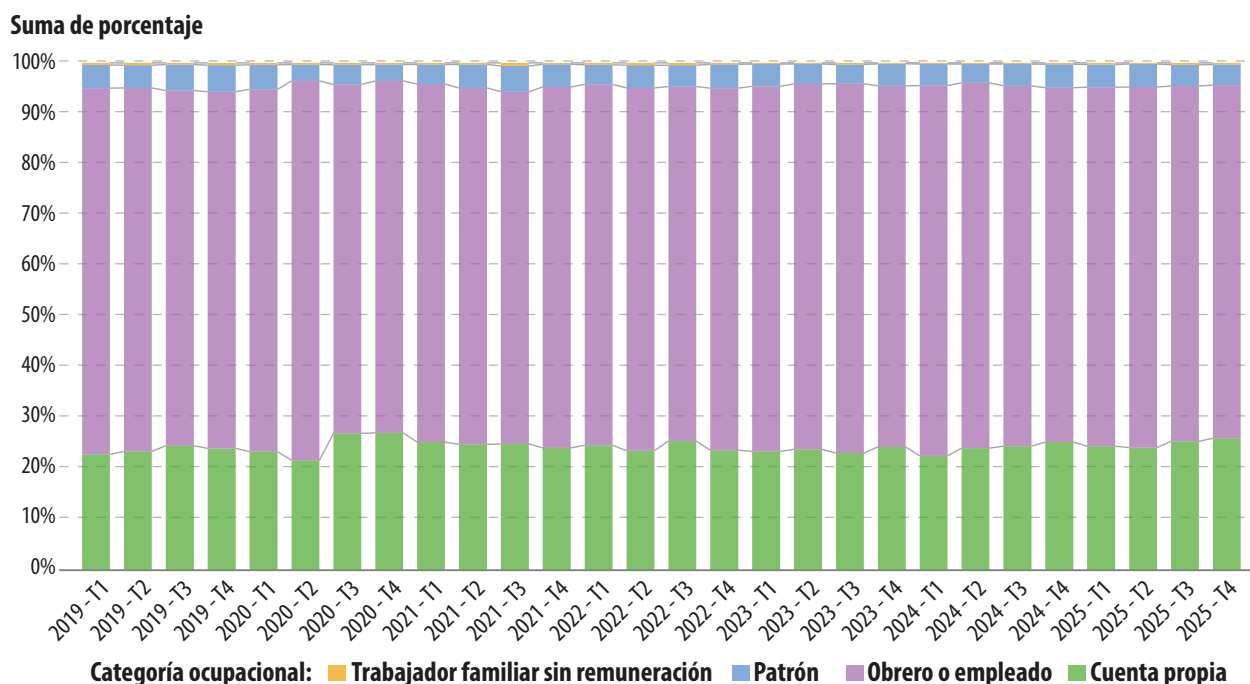
Las categorías de patrón y trabajador familiar sin remuneración presentaron una participación considerablemente menor y una evolución más estable. Entre los varones, la primera se mantuvo alrededor del 4% y 5%, mientras que entre las mujeres se ubicó, generalmente, entre el 3% y 4%. Por su parte, el trabajo familiar sin remuneración representó menos del 0,5% en la mayor parte de los trimestres para ambos grupos.

La evolución trimestral permite advertir que las diferencias entre varones y mujeres no se mantuvieron constantes a lo largo del período. Durante 2020, la irrupción de la pandemia produjo una alteración particularmente marcada en ambas estructuras ocupacionales.

En el segundo trimestre, la participación del empleo asalariado alcanzó 74,9% entre los varones y 79,6% entre las mujeres, mientras que el cuentapropismo representó 21,6% y 17,6%, respectivamente. Hacia el cuarto trimestre, el peso del trabajo por cuenta propia había aumentado hasta 27% entre los varones y 25,5% entre las mujeres.

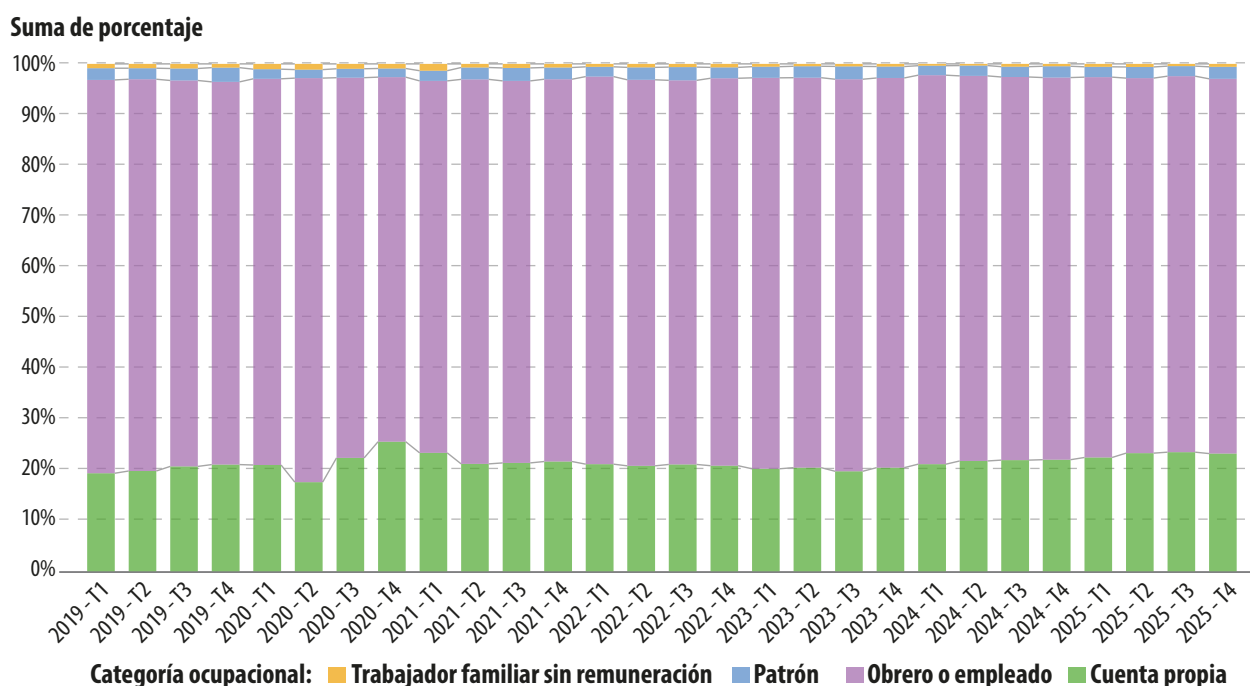
Tras esta fuerte disrupción, la estructura ocupacional comenzó a reconfigurarse durante los años siguientes, aunque hacia 2024 y 2025 el cuentapropismo volvió a incrementar su participación en ambos grupos. De esta manera, el análisis de la serie refleja un dinamismo más pronunciado en la composición ocupacional femenina que en la masculina, evidenciando una mayor reconfiguración en el caso de las mujeres.

Gráfico 2. Evolución de la composición ocupacional de los varones, 2019–2025.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Gráfico 3. Evolución de la composición ocupacional de las mujeres, 2019–2025.



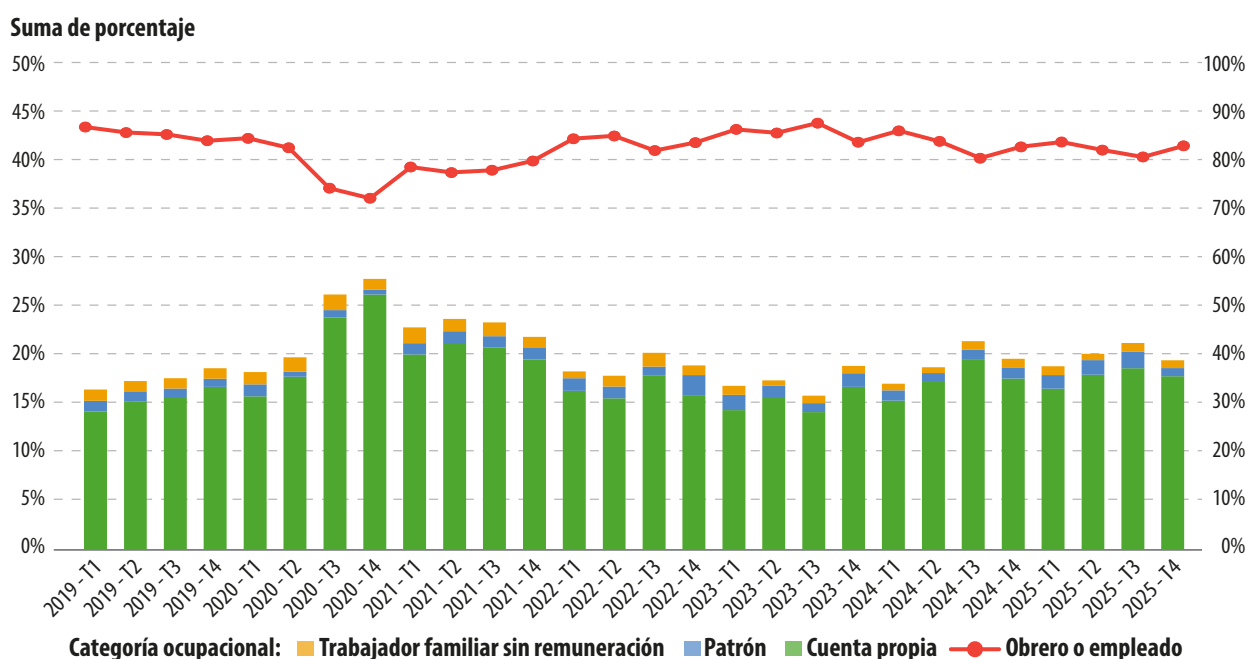
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

La inserción laboral de los jóvenes

Con el objetivo de complementar el análisis de la estructura ocupacional, se considera estudiar específicamente a la población joven a lo largo del período 2019-2025. Este grupo se define como aquellas personas de entre 15 y 29 años, siguiendo el criterio utilizado por el INDEC en la Encuesta Nacional de Jóvenes.

A continuación, se presenta un gráfico combinado que permite observar la evolución de la composición ocupacional de este segmento poblacional. Para facilitar la visualización de las distintas categorías según su magnitud, el gráfico utiliza dos ejes verticales. El eje principal, con una escala de 0% a 50% representa las categorías de cuenta propia, patrón y trabajador familiar sin remuneración, mediante columnas apiladas al 100%. Por su parte, el eje secundario, con una escala de 0% a 100%, corresponde a la categoría obrero o empleado, representada mediante un gráfico de líneas.

Gráfico 4. Evolución de la composición ocupacional de los jóvenes, 2019-2025.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Al estudiar la serie, se observa que la estructura ocupacional de los jóvenes presenta modificaciones, aunque el empleo asalariado continúa concentrando la mayor proporción de los ocupados. En el primer trimestre de 2019, el 84% de los jóvenes ocupados se encontraba inserto como obrero o empleado, mientras que el 13,8% lo hacía por cuenta propia. Hacia el cuarto trimestre de 2025, estas participaciones se ubican en 81,1% y 17,3%, respectivamente. De este modo, entre ambos extremos de la serie se registra una reducción de 2,9 puntos porcentuales en la participación del empleo asalariado, acompañada por un incremento de 3,5 puntos porcentuales en el trabajo por cuenta propia. Esta comparación permite identificar una mayor presencia relativa del trabajo independiente hacia el final del período, aunque sin alterar el predominio del empleo asalariado.

Durante 2020 se observa la modificación más significativa en la composición ocupacional de los jóvenes. La participación de los obreros o empleados disminuye desde 82,3% en el primer trimestre del año hasta 72,9% en el cuarto trimestre, mientras que el trabajo por cuenta propia aumenta de 15,3% a 25,5% durante el mismo período. De esta manera, en el transcurso de 2020, el trabajo independiente alcanza su mayor participación de toda la serie, registrada en el cuarto trimestre de ese año.

A partir de 2021, ambas categorías muestran una recomposición, aunque sin retornar de manera permanente a los niveles observados al inicio de la serie. El empleo asalariado inicia una recuperación respecto de los mínimos registrados durante 2020. Tras situarse en torno al 77% durante los primeros trimestres de 2021,

la categoría de obrero o empleado logra consolidarse por encima del 80% durante la mayor parte de 2022 y 2023, alcanzando un máximo de 84,6% en el tercer trimestre de 2023. Durante 2024 y 2025, la serie presenta mayores oscilaciones, con una caída hasta 79,2% en el tercer trimestre de 2024 y una posterior recuperación, cerrando 2025 en 81,1%.

Por su parte, el trabajo por cuenta propia presenta, en términos generales, una trayectoria inversa a la observada en el empleo asalariado. Luego del fuerte incremento registrado durante 2020, su participación comienza a reducirse durante 2021 y alcanza un mínimo de 13,7% en el tercer trimestre de 2023. A partir de entonces, la modalidad independiente vuelve a ganar participación, alcanzando el 19,0% en el tercer trimestre de 2024 y el 18,1% en el tercer trimestre de 2025, para finalizar la serie en 17,3%.

Las categorías de patrón y trabajador familiar sin remuneración mantienen, en cambio, una participación reducida y relativamente estable. La categoría patrón presenta oscilaciones acotadas, ubicándose predominantemente entre el 0,8% y el 1,6%, mientras que el trabajo familiar sin remuneración muestra una tendencia general descendente y se ubica por debajo del 1% a partir de 2023.

Reflexiones finales

Si bien las transformaciones observadas en la estructura ocupacional no mostraron saltos abruptos, la evidencia cuantitativa permite identificar que el empleo asalariado continúa siendo la principal forma de inserción laboral, aunque con una pérdida de participación hacia el final del período. A su vez, se observa una tendencia paulatina hacia un mayor peso relativo del trabajo por cuenta propia, con fluctuaciones a lo largo de la serie. Esta dinámica se mantiene al desagregar los resultados según sexo y edad, aunque con distintas intensidades entre los grupos analizados.

Los resultados de este artículo permiten aproximarnos a una primera caracterización de estos cambios, pero dejan abiertas nuevas preguntas sobre sus implicancias. En un escenario donde las formas de inserción laboral tienen efectos directos sobre las condiciones de vida de los trabajadores, la calidad del empleo y la sostenibilidad futura del sistema previsional, entre otras dimensiones, resulta relevante continuar profundizando en las características de estas transformaciones. De esta manera, será posible comprender, con mayor profundidad, qué hay detrás de la creciente participación del trabajo por cuenta propia.

▲ PANEL DE INDICADORES DE BAHÍA BLANCA

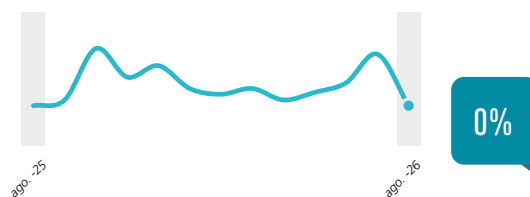
CONSTRUCCIÓN AUTORIZADA



Construcción autorizada (permisos)

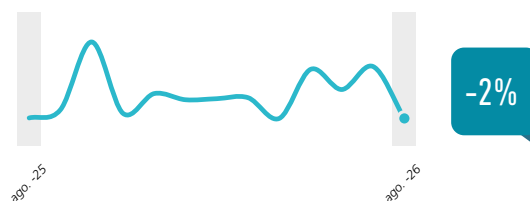
En agosto de 2026 se otorgaron 21 permisos de construcción, cifra que resultó un 56% menor respecto de abril. Por su parte, en términos interanuales dicho guarismo se mantuvo sin modificaciones.

VARIACIÓN INTERANUAL



Superficie habilitada para construcción (m²)

La superficie habilitada por el municipio local, en agosto, alcanzó los 4.479 metros cuadrados, registrándose un retroceso del 66% en relación al mes anterior. Por otra parte, en términos interanuales la caída fue mucho más acotada (-2%).

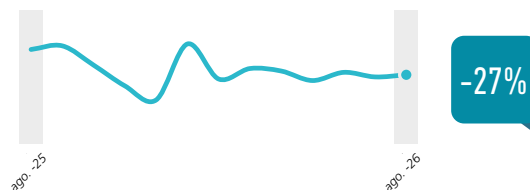


MERCADO AUTOMOTOR



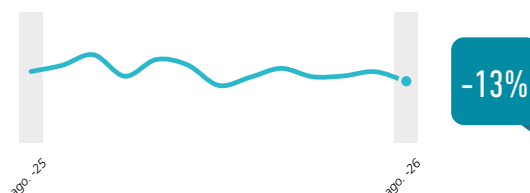
Venta de automóviles 0 km (unidades)

En agosto se patentaron 359 unidades, es decir, un 3% por encima del mes previo. Por otra parte, si se realiza la comparación en términos interanuales, el resultado arroja una caída del orden del 27% en las unidades vendidas.



Transferencia de vehículos usados (unidades)

En el mercado de usados se registraron 1.308 transferencias durante agosto, lo que implicó un descenso del 13%, tanto en términos mensuales como interanuales.

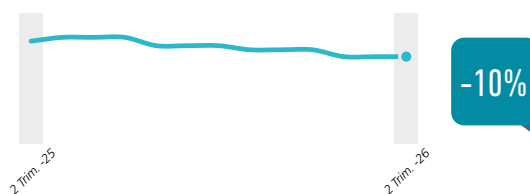


SECTOR FINANCIERO



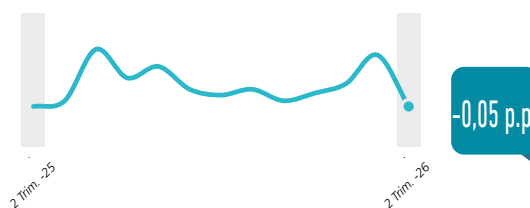
Préstamos otorgados (\$ constante)

Al cierre del 2^{do} trimestre de 2026, el stock de préstamos otorgados se ubicó en un valor de \$ 12.765 millones a precios constantes, contrayéndose un 10% en términos interanuales. Por otra parte, se advierte un guarismo menor en relación al trimestre previo (-5%).



Relación préstamos/depositos (ratio)

En el 2^{do} trimestre de 2026 los depósitos se elevaron en términos reales. Por esta razón el ratio préstamos/depositos del sistema financiero local se redujo en términos trimestrales (-0,06 p.p.), en tanto que la comparación de los últimos doce meses arroja un resultado similar (-0,05 p.p.). Por último, se puede decir que cada \$ 100 depositados en las instituciones financieras bahienses, \$ 90 circulan en el mercado en forma de préstamos.



▲ PANEL DE INDICADORES DE BAHÍA BLANCA

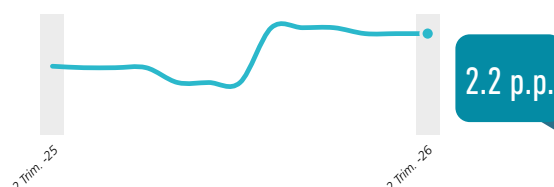
MERCADO DE TRABAJO



VARIACIÓN INTERANUAL

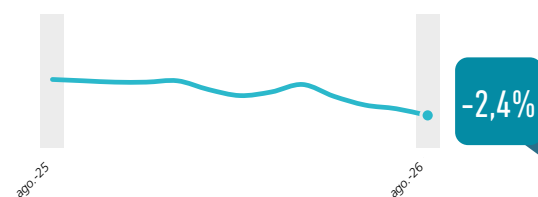
Tasa de desempleo Bahía Blanca - Cerri (%)

El desempleo se ubicó en 9,7% a lo largo del 2º trimestre de 2026 (último dato disponible), representando aproximadamente 16 mil personas, según estimaciones del INDEC. En comparación al trimestre anterior se observa un descenso de 0,4 p.p., en tanto que la comparación interanual arrojó un crecimiento de 2,2 p.p.



Empleo registrado en el sector privado (índice)

En julio de 2026 (último dato disponible), el empleo registrado en el sector privado bahiense (empresas de 5 y más empleados) exhibió un retroceso del 2,4% en relación al mismo mes del año previo, en tanto que dicho descenso se morigeró en la comparación intermensual (-0,9%). En el 2º trimestre de 2026, casi la totalidad de sectores reflejaron variaciones negativas siendo los más afectados Construcción (-8%) e Industria (-4%) en tanto que Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones exhibió un leve incremento del 0,4%.

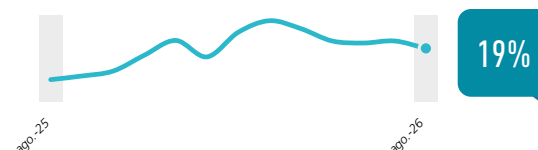


SECTOR AGROPECUARIO



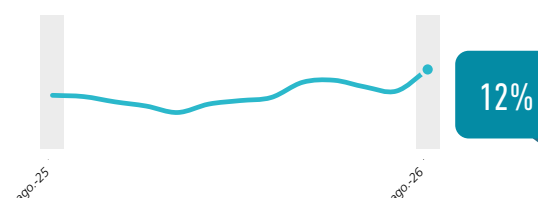
Precio de venta del ternero en remate feria (\$ constantes)

En el mes de agosto, el precio del ternero en valores constantes presentó una caída del 4% respecto del mes anterior, en tanto que en términos interanuales refleja un alza del 19%.



Valor trigo disponible (u\$/tn)

El precio doméstico del trigo avanzó 10% mensual, registrando un valor promedio de 227 u\$/tn en Bahía Blanca durante el mes de agosto. En términos interanuales, por su parte, se observó una expansión en torno al 12% en dicho cultivo.

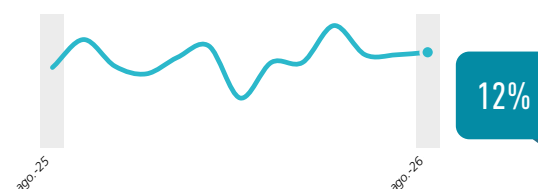


PUERTO BAHÍA BLANCA / CORONEL ROSALES



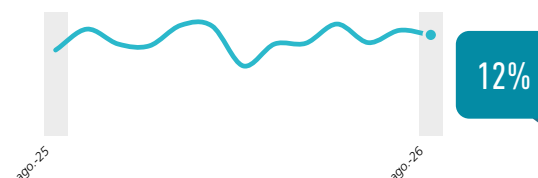
Movimiento de buques (unidades)

En el mes de agosto transitaron 110 buques, cifra que resultó un 2% más elevada en comparación al mes previo. Por su parte, en relación al mismo mes del año pasado, la cantidad de buques exhibió una variación del 12%. Del total registrado, 46 transportaron productos del sector agropecuario y 24 llevaron productos inflamables y petroquímicos, mientras que los restantes cargaban productos varios.

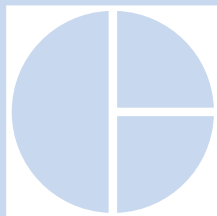


Tráfico portuario de mercadería (toneladas)

El movimiento de mercaderías experimentó, en agosto, un retroceso de 3% en relación al mes anterior. Sin embargo, se observó un incremento de 12% en términos interanuales. En el mes en cuestión se movilizaron, aproximadamente, 3,4 millones de toneladas, de las cuales 1 millón corresponden a *commodities* del sector agropecuario (maíz, soja, trigo, cebada y malta, entre otros) y 259 mil a inflamables y petroquímicos (nafta, gas oil, propano, entre otros).



CREEBBA





Las Cooperativas Construyen un Mundo Mejor



BOLSA
DE COMERCIO
DE BAHÍA BLANCA



FUNDACIÓN
BOLSA DE COMERCIO
DE BAHÍA BLANCA



VALIANT
ASSET MANAGEMENT



Municipio
Bahía Blanca

Oiltanking



**PUERTO®
BAHÍA BLANCA**
CONSORCIO DE GESTIÓN
DEL PUERTO DE BAHÍA BLANCA

Edes ✦

REX
COMUNICACIONES INTEGRADAS
Publicidad y mucho más

INDICADORES ACTIVIDAD ECONÓMICA



CREEBBA

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
DE BAHÍA BLANCA ARGENTINA

El Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca, CREEBBA, fundado en octubre de 1991, es un organismo de investigación privado, independiente, apolítico y sin fines de lucro. Su actividad está orientada por el estudio crítico, el trabajo reflexivo, el rigor analítico y metodológico, y la independencia de todo interés particular inmediato.

El CREEBBA nació en el ámbito de la Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca. Posteriormente, prestigiosas empresas e instituciones se sumaron a esta iniciativa, constituyéndose en patrocinantes del Centro. Desde el inicio de sus tareas, esta casa de estudios mantiene un estrecho vínculo con entidades y centros de investigación de todo el país.